

---

# El poder de las apariencias (Presentación)

Jorge Lozano

«(...) lo primero con que topamos no son las esencias de las cosas sino las apariencias; por lo exterior se viene en conocimiento de lo interior, y por la corteza del trato sacamos el fruto del caudal, que aun a las personas que no conocemos por el porte la juzgamos.»

GRACIÁN

La moda fue definida por el gran poeta Mallarmé, redactor de *La Dernière Mode*, como «diosa de las apariencias». Más recientemente Lipovetsky se ha referido a ella –con feliz expresión– como el «imperio de lo efímero». Anteriormente Simmel se fijaba en «el atractivo formal del límite» que la caracterizaba y Walter Benjamin percibía en ella «el *sex-appeal* de lo inorgánico», recordando acaso a Leopardi, para quien Moda es hermana de Madama Morte y ambas hijas de Caducidad. Y en textos rusos, la moda es amiga íntima de la inconstancia.

Ya Cesare Vecellio, pariente de Tiziano, destacaba en *Degli abiti antichi et moderni di diverse parti del mondo* (1590) la caprichosa diversidad en la «cosa de los vestidos» y La Bruyère, en *Les Caractères* (1688), mencionaba el cambio constante de la moda.

Moda viene del latín *modus*: modo, medida, moderación, y también manera, en francés *façon*, origen del *fashion* en inglés.

El prefijo *mod-* la relaciona con modernidad, como quería Baudelaire (lo contingente, lo transitorio, lo fugitivo). Moda y moderno coinciden en dar la máxima relevancia a lo nuevo, instaurando una especie de neomanía.

Imitación, distinción, diferenciación son características de la moda, «modificación» según Ortega y Gasset y «expresión de la sociedad» para Balzac. Si nació como consecuencia del pudor hoy es ella quien establece «regímenes de pudor» y «regímenes de visibilidad».

En su morfología la moda sólo conjuga el presente («presente acentuado» para Simmel, «presente celoso y vengador» para Barthes): su pasado reciente siempre es horrible, y no tiene otro futuro que el obligado cambio («la moda es lo que pasa de moda», en palabras de Chanel) o la inevitable muerte. Mas si muere y se olvida cabe recuperarla ulteriormente («la moda coquetea con el cadáver» y es «el salto del tigre al pasado» para Benjamin); tiene «derecho a una segunda existencia», en palabras de Baudrillard, para quien toda moda es siempre «retro y *revival*».

En el primer número de *Revista de Occidente* (1923) apareció «Filosofía de la moda» de Simmel, acaso la reflexión más importante que se haya llevado a cabo sobre el tema. No podíamos dejar en este número de reproducir parte de la misma, dentro de una selección de textos que en los ámbitos –de fronteras borrosas en tantas ocasiones– de la literatura (Leopardi, Proust, Rabelais, Balzac, Carlyle, Musil), la sociología (Veblen, Goblot, Baudrillard), el arte (Gombrich, Celant), la semiótica (Barthes, Lotman, Floch), o la filosofía (Ortega, Benjamin)... se han ocupado de un fenómeno social donde se manifiesta el inmenso poder de las apariencias y que, como dice Lotman, desempeña la función de «metrónomo del desarrollo cultural».

J. L.